

ESTUDIO

# «No hay aventura más sorprendente que la vida»

La obra de Montserrat del Amo

**Anabel Sáiz Ripoll\***



*Acaban de darle el III Premio Iberoamericano SM de LIJ por su amplísima y sólida obra dirigida al público infantil y juvenil. Es el último de muchos premios que atesora Montserrat del Amo, entre ellos, el Premio Nacional de LIJ en 1978. Además, como señala la autora del artículo, la escritora madrileña podría ocupar un sillón en la Real Academia de la Lengua Española por méritos propios. Ha conseguido, en cincuenta años de profesión y en otros tantos títulos, una obra atractiva, llena de matices y sugerencias. «Todo lo que cuento es como una fruta que hace madurar la fantasía, pero que tiene sus raíces en mi vida».*

**M**ontserrat del Amo podría ocupar un sillón en la Real Academia de la Lengua Española por méritos propios. Ha conseguido, en cincuenta años de profesión y en más de cincuenta títulos, una obra atractiva, llena de matices y sugerencias. Este mismo año, en octubre, recibió el III Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil, al que fue propuesta por la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil. Montserrat del Amo confiesa que: «Escribir me parece natural, casi irremediable. Al hacer un alto en el camino, en este hito de mis cincuenta años de escritora, vuelvo la vista atrás y me alegra sentir que, en líneas generales, estoy de acuerdo con mi vida y mi obra. Y que mi obra y mi vida están de acuerdo, en líneas generales».<sup>1</sup>

## Sobre la autora

Montserrat del Amo y Gili (Madrid, 1927), nieta de dos conocidos editores,

Gregorio del Amo y Gustavo Gili, es una autora prolífica que demostró su valía en 1958 cuando, por primera vez en la literatura española de posguerra, un escritor se reconocía fuera del ámbito nacional. Montserrat del Amo figuró en la Lista de Honor del Premio Internacional Andersen de ese año, al que fue nominada en una segunda ocasión. A partir de ahí, y aun antes, ha conseguido diversos premios que avalan su oficio; en 1956, el Abril y Mayo por *Patio de corredor* —obra con la que figuró en la Lista de Honor—; en 1960, el Lazarillo por *Rastro de Dios*; el Doncel, en 1968, por *Zuecos y naranjas*; el de la CCEI en 1971, por *Chitina y su gato*; el Nuevo Futuro por *La torre*, 1974; y el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, en 1978, por *El nudo*.

También podríamos mencionar el Complotense 1993 de Literatura Infantil y Juvenil y el Premio de la CCEI, en 1991, por *La casa pintada*. Dos obras suyas han sido adaptadas para televisión: *Patio de corredor*, emitida por TVE en

cinco capítulos en 1966; y *Zuecos y naranjas*, en 1968. Su cuento poético *La noche*, con música de José de la Vega fue estrenado en concierto por la orquesta de RTVE en 1994. En 2006 obtuvo el Premio de Literatura de la Fundación Álvaro Mutis.

La trayectoria vital de Montserrat del Amo es apasionante puesto que ha vivido diversas y variadas experiencias y las ha sabido contar. Muchos de los aspectos que incluye en sus novelas son biográficos o, al menos, vividos o sentidos. Al respecto dice: «Siempre me pasa lo mismo. Todo lo que cuento es como una fruta que hace madurar la fantasía, pero que tiene sus raíces en mi vida».<sup>2</sup>

A lo largo de más de cinco décadas de escritura es lógico que encontremos títulos que, en la actualidad, necesiten una revisión; no obstante, la autora se ha sabido adaptar y en sus últimas obras está, a nuestro entender, lo mejor de su producción. Títulos como *El abrazo del Nilo*, *La casa pintada*, *El bambú resiste la riada* y otros a los que nos referiremos



RITA CULLA, LOS BLOK SE EMBARCAN, JUVENTUD, 1975.



A. RUIZ DE LA PRADA, ¿SE HA PERDIDO «EL SENTAO»?!, EDICIONES CID, 1962.



FRANCISCO SOLÉ, LA CSA PINTADA, SM, 1990.

oportunamente. De su primera etapa, quizá sí merezca la pena recordar *Patio de corredor*, reeditado recientemente con algunos cambios, que, dentro de la corriente social, supone un buen ejemplo de la vida de posguerra para los jóvenes lectores.

Varios de sus libros, que no han tenido la difusión adecuada, merecerían una revisión por parte de la autora y una reedición posterior. Hablamos de *Estudiantes en París* y de *El nudo*, aunque este último va a ser reeditado, según nuestras noticias, este mismo año. Por otra parte, varias de sus obras se han traducido al alemán, al inglés, al portugués, y también a las lenguas catalana, euskera y gallega.

En la actualidad, Montserrat del Amo sigue su carrera literaria y participa en distintos actos de animación a la lectura, aparte de impartir cursos sobre estas técnicas de animación destinadas a docentes. Ha escrito también teatro, libros de historia, biografías y ensayo. Su bibliografía ha sido objeto de distintos estudios por su variedad y también por su calidad literaria.

La obra de Montserrat del Amo se caracteriza por «la gran observación que manifiesta del mundo del niño y la pro-

fundidad de sentimientos que transmite sin llegar jamás a la sensiblería». <sup>3</sup> Esto ya nos indica que los argumentos que utiliza tienen mucho que ver con la vida real, aunque, en algunas ocasiones, mezcle realidad y fantasía. Ella misma comenta: «Yo, como autora, he procurado siempre permanecer al margen de las demandas del mercado, de los supuestos gustos de los compradores de libros, de los estilos o géneros literarios, de las modas del momento». <sup>4</sup>

### Algunas líneas temáticas

Aunque huye de las clasificaciones, podemos tratar de señalar, dado que la obra es amplia, una serie de líneas temáticas, como pueden ser la novela de grupo, la histórica, la corriente realista, la religiosa, y los cuentos. Así, tendremos un punto de partida para luego tratar de centrarnos en algunos detalles más globales de su trabajo creativo.

Dentro de la novela de grupo, Montserrat del Amo, siguiendo a Enid Blyton, crea unas historias de intriga protagonizadas por los Blok, una pandilla de muchachos de una barriada española que viven distintas aventuras. Se llaman

«los Blok» porque el jefe, Rafa, se comunica con su pandilla a través de las hojas de un *blok*. Merecen citarse los siguientes títulos: *Aparecen los Blok* (1971), *Los Blok dan en el blanco* (1972), *Los Blok descifran la clave* (1972), *Los Blok y la bicicleta fantasma* (1973), *Festival Blok* (1973), *Pistas para los Blok* (1974), *Los Blok se embarcan* (1975), *Excavaciones Blok* (1979).

Son libros en la línea de las series de Enid Blyton, aunque adaptados al niño español de los 70. Hoy en día se leen con simpatía, aunque nos tememos que los niños actuales están muy lejos de Tere, Antonio, Mari Pili o Rafa. Sus juegos y sus aficiones son distintos a los de los chicos de hoy, aunque en el fondo puede que sean los mismos. Por eso, insistimos, son lecturas amenas que aún pueden aportar algo importante al lector, como el sentido de la camaradería o la amistad. En el primer título de la serie se explica el origen del grupo. Todos los niños llegan a un bloque nuevo, de reciente construcción, procedentes de distintos puntos de la ciudad. Entre ellos surge un sentido de pertenecer a una pandilla y, juntos, vivirán aventuras que pueden parecer inocentes, pero que pensamos que están llenas de elementos positivos.



JUAN RAMÓN ALONSO, EL FUEGO Y EL ORO, NOGUER, 1984.

La serie los Blok merecería, sin duda, un estudio aparte.

Montserrat del Amo ha escrito varias novelas que podríamos considerar, hasta cierto punto, históricas porque recrean épocas pasadas, aunque sin apoyo en he-

chos reales o estrictamente reales, ya que ella más bien se mueve en la esfera de lo que pudo haber sido, de la alegoría y la metáfora. Mencionamos, sin ir más lejos, *El fuego y el oro*, que nos habla de los misterios de la alquimia, y *La piedra*

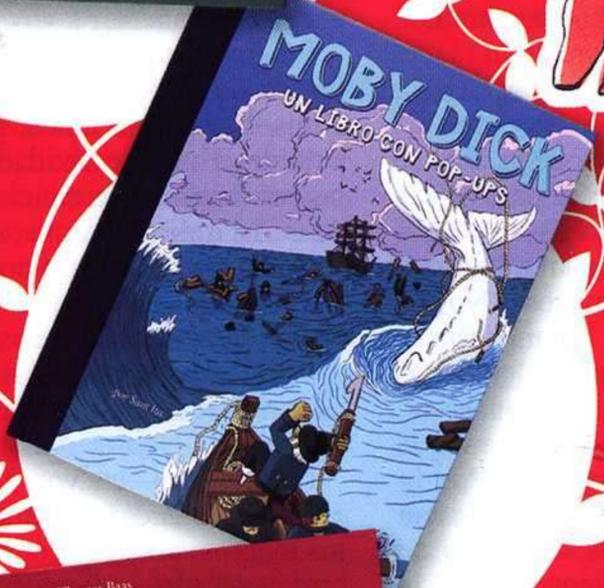
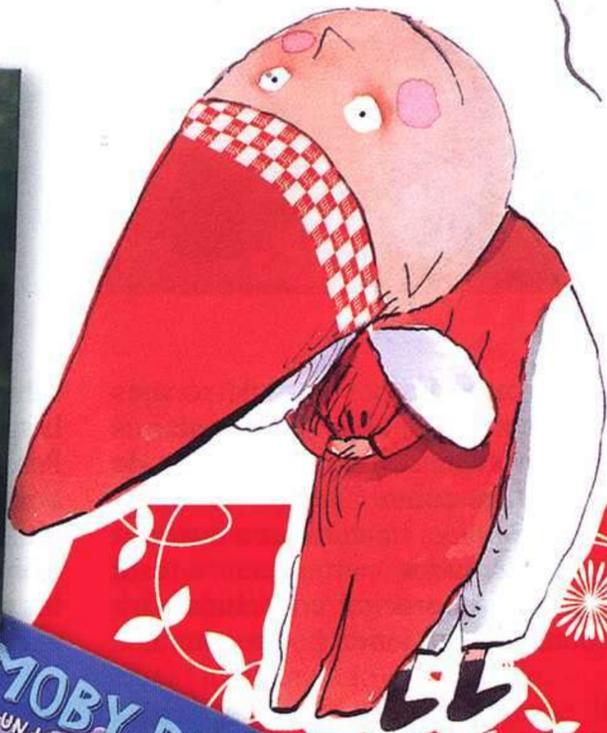
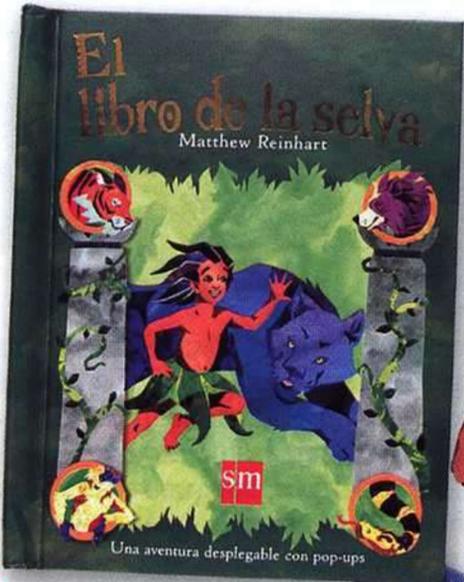
y el agua. Esta última es una novela en la que se recrea la etapa previa a la colonización romana de una tribu nómada, vista por dos chicos. Alude, con un lenguaje de gran calidad poética, al cambio de costumbres de esta tribu que, poco a poco, ha de abandonar la ley del hechicero para integrarse en los nuevos tiempos, aunque, y el mensaje es claro, no debe renunciar por ello a los propios orígenes. *El nudo*, hasta cierto punto, también podría considerarse novela histórica, aunque, como veremos, es mucho más que eso.

En cuanto a novelas con personaje real y con intención social y moralizante, Montserrat del Amo ha llevado a cabo una gran labor. Destacan *Patio de corredor*, que nos habla de la clase humilde en el Madrid de posguerra, *Todo un joven* y *A dos mil kilómetros*.

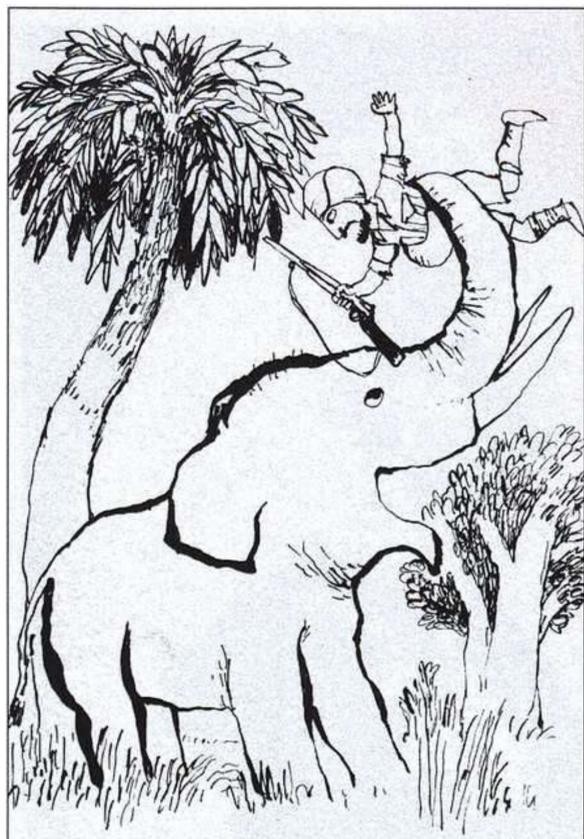
A nuestra autora le interesa también el fenómeno emigración; pero desde su doble perspectiva: la de los pueblos que se quedan abandonados (*Soñado mar*) y la de los emigrantes que van a Europa (*Zuecos y naranjas*). Esta última, primero fue pieza de teatro y luego cuento. Nos habla de un niño español que, en Dinamarca, ha de sufrir un proceso de adaptación difícil hasta que encuentra la amistad. Y también, ya lo veremos, tratando a los emigrantes que llegan hoy en día a nuestro país. En ese grupo se pueden incluir también *El bambú resiste la riada*, *La casa pintada*, *El abrazo del Nilo* e, incluso, *¡Ring, ring!* o *Álvaro a su aire*. Algunas de ellas combinan el aspecto de crítica social con la novela de aventuras, como *El abrazo del Nilo*.

Dentro de la corriente realista encontramos un tipo de narración protagonizado por el niño o el joven en su propio entorno. A través de este tipo de obras, la autora nos transmite valores como la amistad, la generosidad, la ilusión, el amor, el optimismo, etc. Así, en *La torre* se habla del muchacho que se encuentra a sí mismo, que encuentra su punto de equilibrio; en *El nudo* se alude a la solidaridad humana; en *Chitina y su gato* —con algún elemento fantástico— se narra la historia de una niña que pierde a su gato mientras dormía y que recibe la ayuda de los seres de la noche: la luna, las estrellas, las luciérnagas; *La piedra de toque* es una novela entrañable y muy

# Una Navidad de Cuento



sm



ARCADIO LOBATO, CUENTOS PARA BAILAR, NOGUER, 1984.



FRANCISCO SOLÉ, LA CSA PINTADA, SM, 1990.



dura protagonizada por Fernando, un parálítico cerebral, por su familia y por las gentes de su barrio que tratan de ayudarlo, unas más que otras, ya lo veremos.

A caballo entre el realismo y la corriente fantástica, Montserrat del Amo escribió, en 1960, *Rastro de Dios*, cuento precioso que narra la Creación a través de los ojos de un angelito del que todos se olvidan, el Sentao, y que, al final, es el encargado de llevar la estrella de Belén. El angelito acaba aceptándose a sí mismo. A esta obra siguieron otros cuentos protagonizados por este mismo personaje: *El Sentao y los Reyes Magos* y *Se ha perdido el Sentao*. Estos dos últimos también se leen hoy con cierta nostalgia y podríamos decir que pertenecen a la metaliteratura puesto que el cuento protagonizado por el Sentao sirve de pretexto para hablarnos de aspectos de la sociedad de posguerra, hoy muy alejados de los pequeños lectores, pero con elementos de candor que los hacen, insistimos, interesantes aún, como documentos de una época.

Montserrat del Amo es una maestra en el arte de contar cuentos, así recoge, en varios de sus libros, distintos relatos pertenecientes al ámbito de la tradición oral o escrita, tanto de Occidente, como de Oriente. Son cuentos con un halo mági-

co, protagonizados por otros personajes que nos acercan a ambientes legendarios y que, por supuesto, no han pasado de moda. Títulos como *Cuentos para bailar*, *Tres caminos*, *Cuentos para contar* o *Cuentos contados* pertenecen a este mundo de la narración concebida para ser contada, tan querida por la autora.

## Oralidad y lectura

«Yo leo en voz alta mi obra para corregirla, porque la literatura nació oral y tiene que tener un ritmo, una música interna y propia. Incluso la prosa. No me basta leer con los ojos»,<sup>5</sup> manifiesta la autora. Es más, para ella: «La lengua es un bien común que debemos conservar, cuidar y enriquecer entre todos para que pueda seguir comunicando». <sup>6</sup> Por lo tanto, los elementos que entroncan con la oralidad y los cuentos, narrados de boca en boca, son muy frecuentes en la obra de la autora.

En *¡Ring! ¡Ring!*, doña María y doña Carmen emplean un cuento para tratar de explicar su situación y la actitud que deben adoptar ante la llegada de visitas inesperadas: «A ti te gusta mucho ese cuento porque el más pequeño se escondió en la caja del reloj y como el lobo no

sabía contar, no se dio cuenta de que aún le quedaba uno por comer y se marchó. Pero no te hagas ilusiones, que tú no cabes en el reloj de la cocina y no te podrás librar del peligro, aunque seas la pequeña» (p. 30). Y es que uno a veces adapta los cuentos según corresponde a su propia circunstancia.

Precisamente, la célebre canción infantil *Soy la reina de los mares* da título a una obrita para niños, porque, dice la autora: «Yo no he olvidado las retahílas, las adivinanzas, las canciones de comba, de corro o de juego que aprendí de niña y todavía me las canto por dentro. A veces, descubro el cuento que encierran esas coplas sencillas, esos pocos versos» (p. 46). Igual ocurre en *Al pasar la barca* y, más recientemente, con *El cocherito leré*.

La lectura —en voz alta o en silencio— es defendida a ultranza, con todos los medios, porque Montserrat del Amo cree —como quien escribe estas líneas— que la lectura nos abre todo el universo y nos lo deja limpio ante nuestra puerta. Manoli, en *Se ha perdido el Sentao*, lee en voz alta ese cuento y todos callan expectantes: «Y durante veintidós minutos sólo se oye su voz, clara y fina, leyendo en medio del más absoluto silencio» (p. 122). Un personaje an-



MIGUEL ÁNGEL PACHECO, LA TORRE, MIÑÓN, 1975.



ciano, en *La plaza de España*, recuerda así sus lecturas: «Los personajes tomaban vida en mi imaginación, empecé a compartir sus aventuras y me eché a reír a carcajadas, maravillado y divertido» (p. 60). Es más, afirma la autora en el mismo libro: «Al oído, como si fuera un secreto y yo te voy a revelar unas cuantas cosas que otras me callo» (p. 89).

La señorita Isabel, en *Patio de corredor*, facilita a Maruja distintos libros y «La dejó reírse a carcajadas, temblar o emocionarse con libros que le divertían muchísimo y que le abrían, además, nuevos caminos» (p. 83). En este mismo libro, el señor Macario se gana una gran popularidad en su patio contando historias a todos los chicos: «Era sorprendente que de un panorama tan limitado pudiera sacar tantas y tan interesantes historias» (p. 124).

De nuevo el angelito el Sentao, en *Rastro de Dios y otros cuentos*, es un ejemplo de ser atento que sabe escuchar: «El Sentao escuchaba con tanta atención que daba gusto contarle historias; y desde entonces los ángeles que llegaban de la tierra se acostumbraron a detenerse un momento a su lado» (p. 22).

La presencia de personajes que cuentan cuentos o leyendas o que guardan la sabiduría de su pueblo es básica en la

obra de Montserrat del Amo, así el *asik* en *Los hilos cortados*: «... es la memoria del grupo, el guardián del código de conducta y de las tradiciones» (p. 15). Lo vemos también en los relatos que se incluyen en *La piedra y el agua*, acerca del primer hombre y la primera mujer. Y, por supuesto, lo encontramos también en el Gran Anciano, de *El nudo*.

Precisamente, en su reciente libro *Cuentos contados*, la escritora nos ofrece toda su experiencia como narradora y, al lado de distintos cuentos que ella recoge, nos da las pautas para que aprendamos a narrar, si así lo queremos.

### Futuro y esperanza

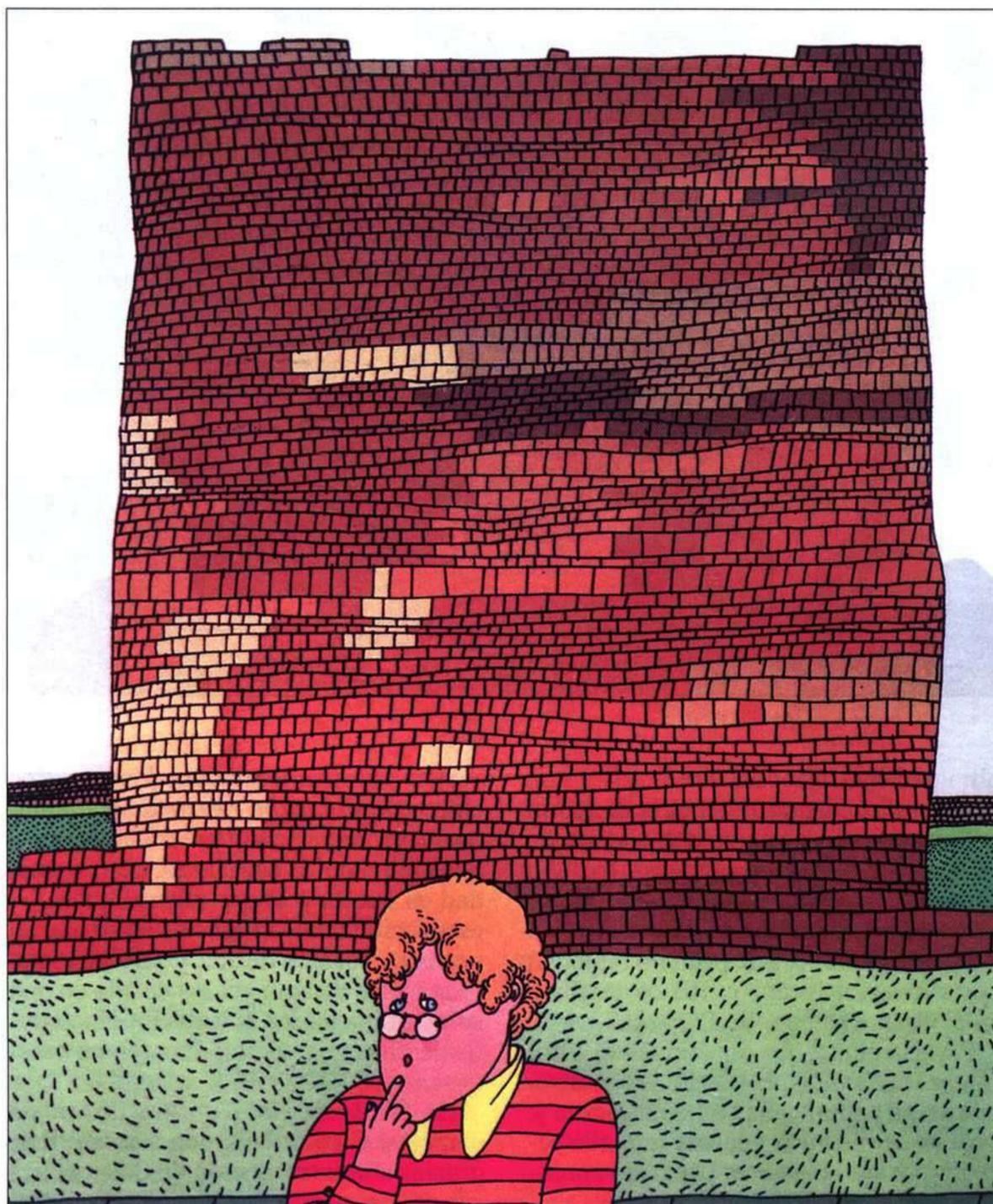
Montserrat del Amo cree en el futuro y proyecta sus esperanzas en un nuevo amanecer. «Por la mañana —nos dice— necesito de unos minutos de silencio para hacer hueco a Dios y a lo que venga, bueno o malo, previsto o imprevisto, en ese día». <sup>7</sup> En todas sus novelas, el final está abierto al futuro, a lo nuevo, a lo que se espera con alegría. Así, por ejemplo, Álvaro se merece «un premio especial, sin aplausos ni felicitaciones, que Álvaro se gana día a día» (*Álvaro a su aire*, p. 72).

Los padres adoptivos y los gemelos chicos de *El bambú resiste la riada* planean emprender un viaje a China, aunque «El viaje va para largo, pero la verdad es que hoy, ahora mismo, ya se ha establecido una corriente de amor que no necesita pasajes de ida y vuelta y que reúne a los de aquí y a los de allá en una sola familia, como si los veinticinco mil lis de distancia que los separan no existiesen» (p. 162).

En *El abrazo del Nilo*, los dos niños egipcios, Gaad y Nut, con sus familias, gracias a la intervención de dos jóvenes españoles, tienen derecho a creer en el futuro y a vivir sus vidas: «Ante Gaad y Nut se abre el futuro, largo y misterioso. Como el Nilo» (p. 95).

A menudo la memoria del pasado nos permite saber quiénes somos y encarar mejor el futuro, como ocurre en *La piedra y el agua*. Gonzalo, por su parte, en *El fuego del oro*, se atreve a vislumbrar también la esperanza, aunque sabe que será difícil, pero «Brilla el sol y la mañana —el mañana— parece de oro. ¿Será de oro?» (p. 104).

Muchas de las madres que escoge Montserrat del Amo sueñan con un futuro mejor para sus hijos, aunque no siempre acierten. Eso le pasa a la madre de Pedro Segundo, en *Montes, pájaros y*



MIGUEL ÁNGEL PACHECO, LA TORRE, MIÑÓN, 1975.

*amigos*, que no quiere que su hijo sea pastor. La madre de Romualdo tampoco quiere que su hijo sea pastor y arranca del pueblo al marido y al hijo para llevárselos a otro lugar, a Barcelona. Aquí se nota el sentimiento de desarraigo del padre que siempre ha sido pastor y que teme no saber hacer nada en la ciudad. Más valiente es el padre de Pedro Segundo quien, cuando regrese de Australia, se dedicará con intensidad al pastoreo, aplicando los métodos que aprenda y permitiendo que su hijo sea lo que quiera ser.

La idea, en suma, que nos transmite la

autora es que no hay que perder las ilusiones nunca, como le ocurre a Luis, el personaje de *La torre*, que al fin encuentra la torre de la ilusión: «Una torre que no se caerá nunca, porque está colgada del cielo» (p. 40).

### Estilo y simbología

«La vida es sorprendente: siempre ocurre lo inesperado. Yo no quiero escribir libros “de garra” que atrapan al lector desde la primera página, sino libros “de hilito”, que vayan tirando suave, pe-

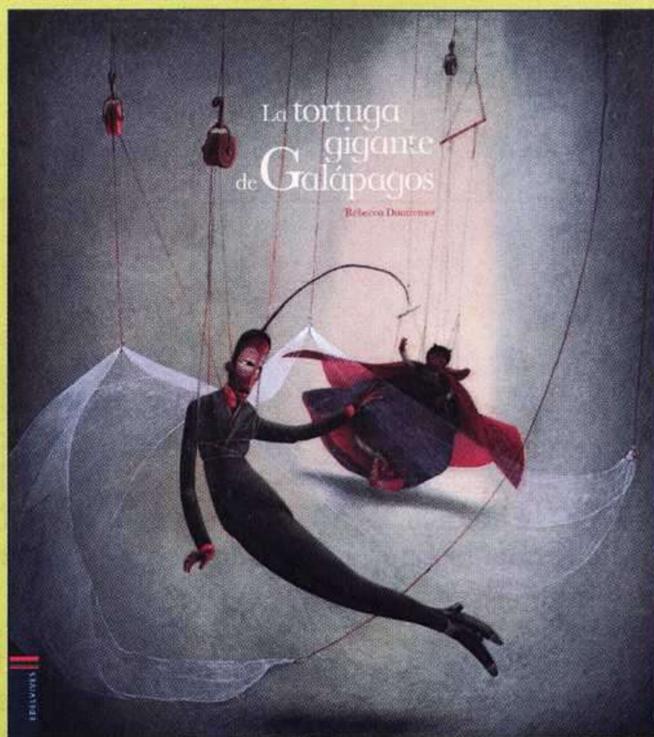
ro constantemente, del interés del lector hacia adelante. Deben empezar despacio, insinuando, avanzando pistas, sin desvelar el argumento y me gusta que terminen deprisa, añadiendo un elemento de sorpresa al desenlace». <sup>8</sup> Con estas palabras, Montserrat del Amo trata de definir sus intenciones a la hora de escribir. Maneja una prosa muy cercana a la poesía (ella misma comenta que le gusta mucho la lírica) y sus descripciones son de pinceladas sueltas, muy azorinianas, cercanas al impresionismo.

No se detiene mucho en lo que describe, sino que busca el color, algunos matices y pocos adjetivos (tres a lo sumo). Muy en la línea de la filosofía zen, que tan presente está en la vida y en la obra de nuestra autora, aunque ella se manifiesta creyente profunda, pero, precisamente por eso, crítica. Por ejemplo, la descripción de la Casa Pintada, en el libro del mismo nombre, no puede ser más sobria: «La casa pintada era grande y tenía el tejado en punta. Dragones dorados subían por las cuatro esquinas como por una colina de tejas verdes. La cuesta era empinada y, sin duda, los dragones se resbalaban, pues parecían estar siempre en el mismo sitio» (p. 11).

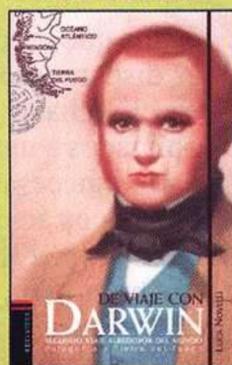
El color también es muy importante en su obra, puesto que le permite dar matices, como leemos también en *La casa pintada* (p. 39). A Montserrat del Amo le gusta mucho la enumeración, así obtiene, en unas líneas, una descripción muy efectiva y acumulativa como la que podemos leer en todas sus obras, sobre todo en las últimas.

Por otro lado, su literatura está llena de símbolos, representa más que dice. Leemos en *La casa pintada*: «Este año vendrás conmigo cuando florezca ese ciruelo» (p. 17) le dice el abuelo al nieto y el nieto hace de esa promesa todo un mundo hasta que la primavera convierte en realidad su deseo. Símbolos, metáforas e imágenes hacen que el lector entre más en la esfera de lo sentido e imaginario y que aprenda a captar el matiz figurado y, tal vez, a implicarse también en la historia. Al respecto, veamos lo que nos dice la autora: «Deseo trascender la realidad y enriquecerla con símbolos, connotaciones, con pistas de valoración ética y estética... Deseo provocar el asombro, despertar el sentido

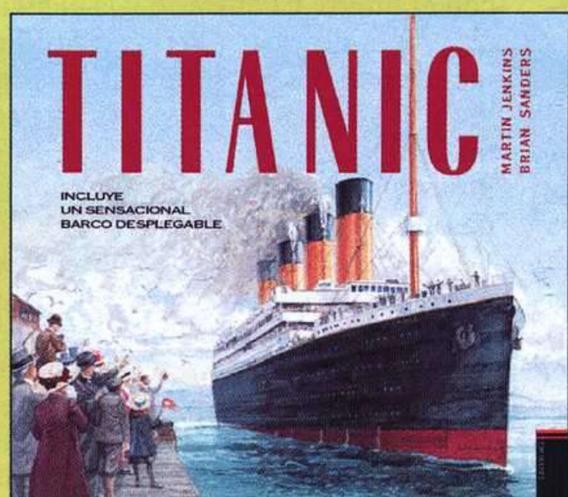
> A PARTIR DE 8 AÑOS



> PARA JÓVENES



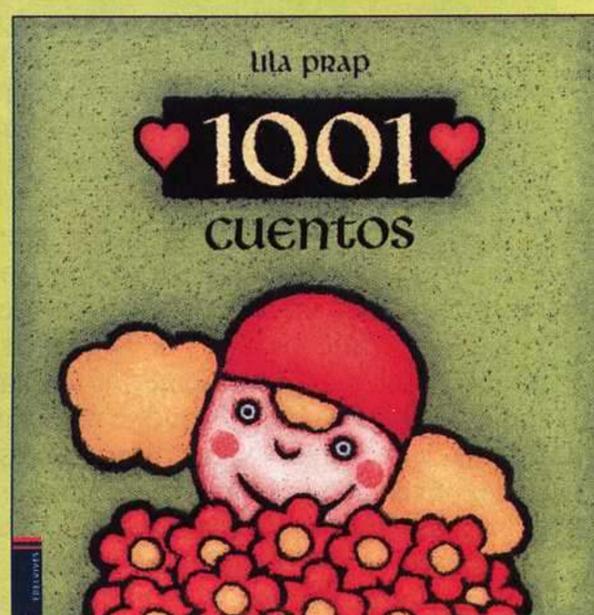
> A PARTIR DE 10 AÑOS



> A PARTIR DE 8 AÑOS



> A PARTIR DE 8 AÑOS



> A PARTIR DE 8 AÑOS

NOVEDADES OTOÑO 2007  
LIBROS PARA TODOS

# Libros que hacen lectores

EDELVIVES

www.edelvives.es

crítico, profundizar los sentimientos, avivar el afán de búsqueda».<sup>9</sup>

En *¡Ring! ¡Ring!* las dos hermanas mayores han vivido muy solas y, cuando, al fin, dejan entrar en sus vidas a unos inmigrantes que se habían equivocado, se resisten a borrar las huellas que los niños han dejado en el espejo porque, como dice doña Carmen: «... no son manchas [...] No. Son mucho más. Son una lección y una alegría. Y las tenemos que guardar como recuerdo». Sabe muy bien nuestra escritora que: «el viajero, sea quien sea [...] lleva a las espaldas, además del equipaje, un cargamento de historias en las que se mezclan dragones de fuego, cantos de sirena, espadas invencibles, bosques encantados, princesas cautivas y caballos voladores» (*Cristobalón, Clara y el ángel*, p. 56).

Otro símbolo hermoso es el de los hilos cortados que cortan Yamel y Halide y que los desvinculan de su grupo, a la vez que los acercan a una nueva vida; de ahí el título de la novela: «Con cada tijeretazo le parecía estar cortando los hilos que le unían al grupo» (*Los hilos cortados*, p. 58). Por su parte, la alfombra de bodas de Halide, también proyecta su futuro y recuerda su pasado. Fernandito es la piedra de toque para las conciencias

de los que le rodean: «Pone a la gente en el disparadero, y, mientras unos huyen en el rechazo violento, otros se sienten obligados a una entrega tan heroica, y en parte innecesaria, que resulta insostenible. Pocos aciertan a aceptarle, sencillamente» (p. 138).

Ahora bien, los libros más hermosos de Montserrat del Amo y los más cargados de símbolos son *La piedra y el agua* y *El nudo*. En el primero intervienen varias voces, la del padre de la tribu, Dusco, que descubrió el poder del agua, el fuego y la piedra; la de los líderes actuales y la de los jóvenes que quieren abrirse paso en el mundo y salir adelante. Titul lo consigue, porque logra adaptarse a la cultura romana, sin dejar de ser un ibero. Así le llamarán siempre Tulio el Hispano. La novela es bellísima y contiene unas descripciones poderosas acerca de la prehistoria, traspasadas de magia y de asombro, como cuando describe los dibujos de las cuevas (pp. 58 y ss.).

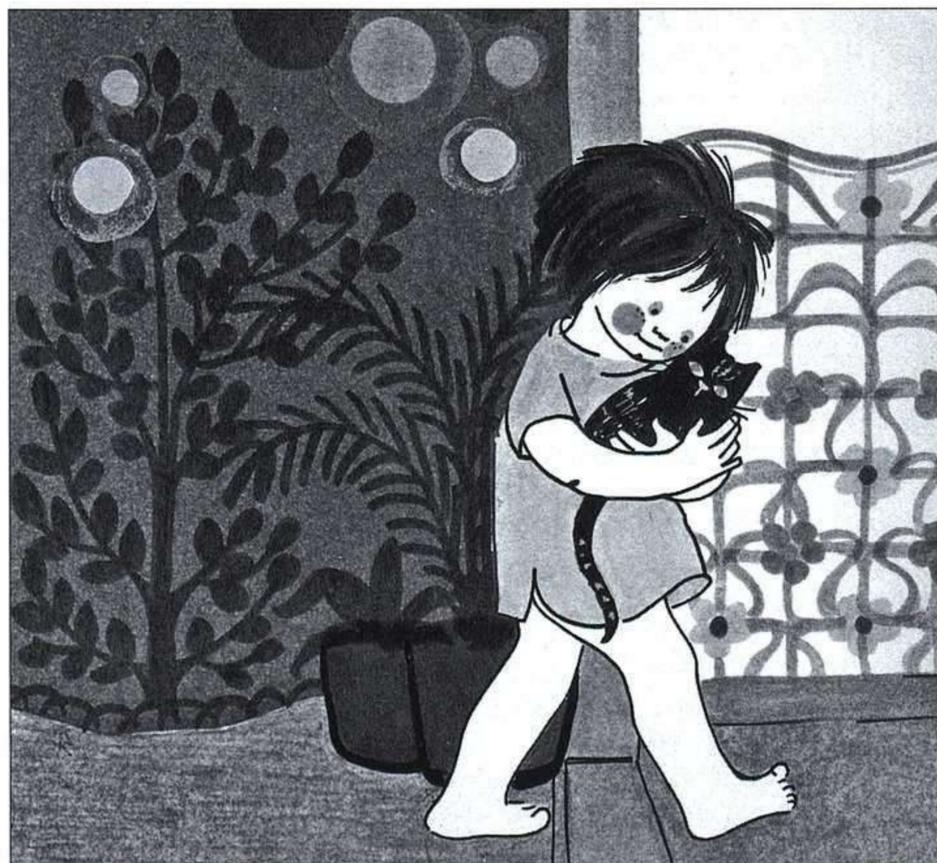
Los títulos que Montserrat del Amo da a sus libros son muy pensados y se reflejan en la obra. No es difícil encontrar el porqué mientras los leemos. Así, por ejemplo: «Con el lema “El bambú resiste la riada”, se reconocen y ayudan. Profesores y alumnos trabajan lo impres-

cindible para atender sus necesidades y dedican la mayor parte del tiempo a los estudios» (p. 109). *El nudo* es, como acabamos de decir, una novela hermosa, llena de luz y de metáforas, que nos habla de la unión, del valor de la cordada, de la solidaridad porque, y obsérvese el empleo en la segunda persona: «Tú eres el nudo que ata el ser humano —hombre o mujer— con el ser humano. El pasado con el futuro. El misterio y la ciencia. El cielo y la tierra» (p. 41). En el libro se incluyen, en la parte central, unas páginas en blanco que lejos de romper con la historia le dan más coherencia: esas páginas enlazan, como dice la autora, el pasado con el futuro.

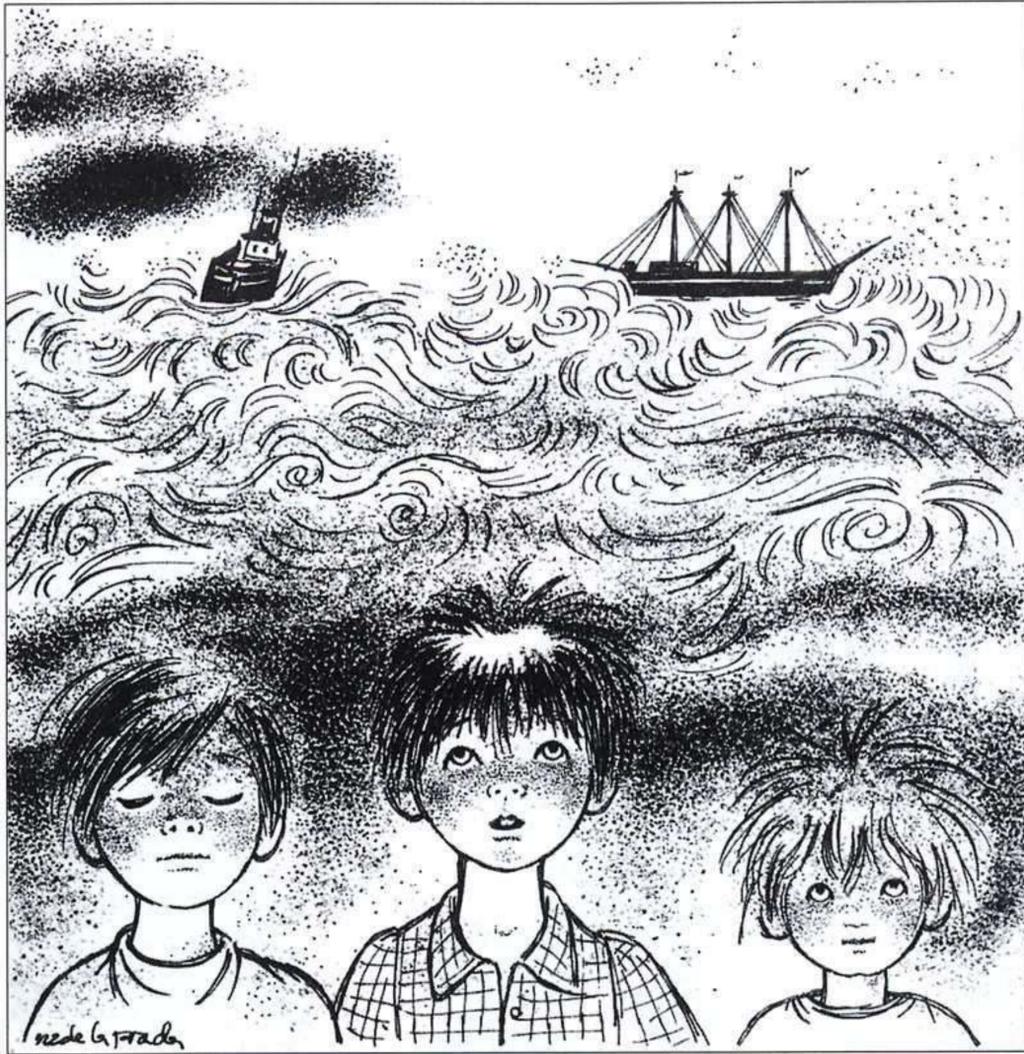
Montserrat del Amo se confiesa de seco, por eso, para ella tiene tanto atractivo el mar y lo refleja en varios de sus títulos, como *Al pasar la barca*, donde una niña y el barquero viven una experiencia fantástica yendo hacia el mar. En *Velero de tierra y mar* hay alusiones al mar y a la aventura, puesto que se pondera el valor de la cooperación y la unión para superar los problemas. *Sonando mar* es, seguramente, el libro que mejor refleja los sentimientos de la autora, aunque no deja de lado una crítica contra la despoblación de los pueblos de in-



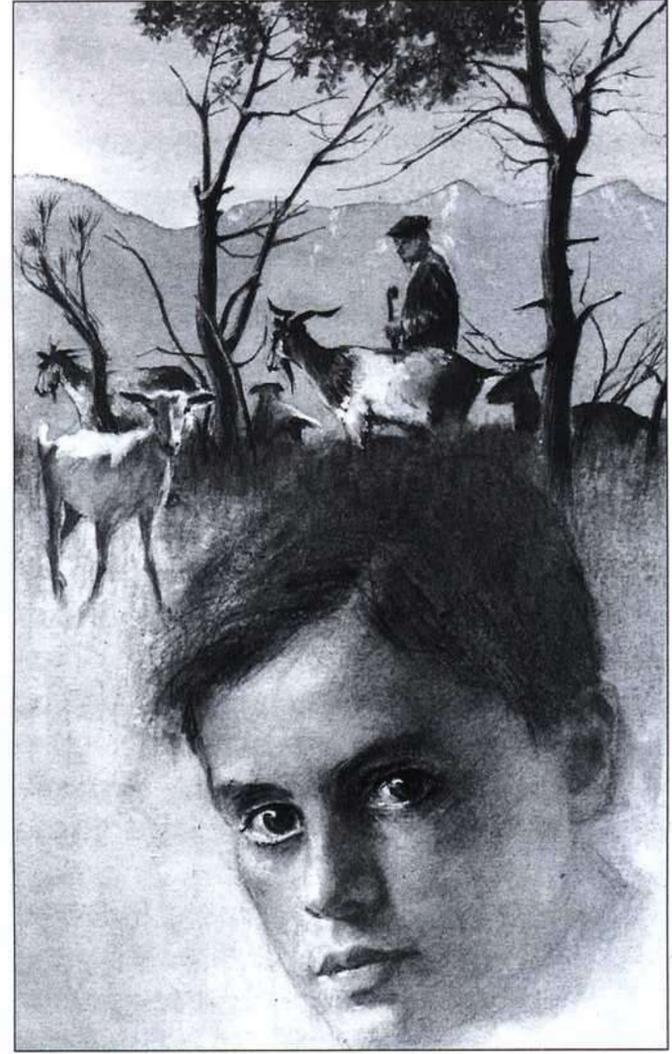
M<sup>ra</sup> LUISA TORCIDA, ÁLVARO A SU AIRE, BRUNO, 1997.



MARIA RIUS, CHITINA Y SU GATO, JUVENTUD, 1970.



ÁNGELES RUIZ DE LA PRADA, SOÑADO MAR, MIÓN, 1981.



LUIS GARCÍA, MONTES, PÁJAROS Y AMIGOS, ANAYA, 1988.

terior, también habla del sentimiento que despierta en unos niños la posibilidad, bien que remota, de ver el mar, que, de alguna manera, es también un símbolo en su obra.

### Crítica social

«Como pienso, escribo. No pinto el mundo de color de rosa, ni siquiera para los más pequeños». <sup>10</sup> Montserrat del Amo observa el mundo y ve lo que no le gusta y lo dice con claridad, sea lo que sea. Así, en *El bambú resiste la riada* se critica la falta de libertad de las personas que viven en la Comuna: «¡Juzgar y actuar por cuenta propia! Eso va en contra de las consignas que él ha escuchado desde niño» (p. 54).

La autora observa el desequilibrio social y la pobreza y le indignan siempre. Se pone siempre del lado del que nada tiene y lo mira con simpatía para darle un poco de esperanza, aunque sea difícil; pero ella, en sus historias siempre ve un futuro mejor. En *Los hilos cortados* se lamenta del trabajo infrahumano al que son sometidos muchos hombres, los cuales se ven convertidos en «hormigas humanas» que «atrapadas por la necesi-

dad, acosadas por el entorno hostil, entran en la hilera para ganar unas monedas que les aseguran una mísera supervivencia y siguen a la hormiga de delante sin rebelarse ante la miseria, sin correr riesgos, sin atreverse a buscar otros trabajos» (p. 118).

En *El abrazo del Nilo*, el abuelo Haken sabe lo difícil que es tener una casa, aunque «El desierto es grande, y de nadie y de todos. Pero, fuera de allí, se encontró con que la tierra había sido dividida: cada parte diminuta tiene su dueño y cada dueño rodea su parte con muretes de piedras o de espinos para que no puedan entrar en ellas los extraños» (p. 37). Este abuelo tiene mucha dignidad y pretende que su nieto se eduque, no que vaya detrás de los turistas como otros niños egipcios. Algo parecido les ocurre a los personajes de *El nudo* cuando descubren qué es una ciudad y la propiedad privada: «Que ponen puertas al campo y hablan de lo tuyo y lo mío» (p. 15).

*Montes, pájaros y amigos* es una obra que contiene valores ecológicos y una crítica importante hacia las personas sin escrúpulos que arrojan toda clase de vertidos a los ríos y contaminan la tierra con total impunidad.

«Ángel en la ciudad» es un cuento de-

licioso que encierra una crítica hacia el consumismo de la Navidad. Un ángel ha bajado a la tierra a anunciar la buena nueva y nadie le hace caso porque todo el mundo va a lo suyo: «Ángel estaba asombrado. Nunca se le había ocurrido suponer que una fiesta tan divina como la Navidad pudiera convertirse en el pretexto de un negocio» (p. 105).

Por último, o quizá en primer lugar, está la lucha encarnizada de Montserrat del Amo contra las guerras que sólo traen dolor y desesperanza: «Tiene que explicar lo que es la guerra —lucha del hombre contra el hombre— y lo que significa la palabra esclavo» (*El nudo*, p. 21). Ella vivió la guerra de pequeña y sabe muy bien de qué habla. En *Tranquilino Rey* se mezclan dos tiempos, el pasado y el presente. En el presente la guerra ha estallado entre Estania y Surania y la ciudad de Centrania pretende mantener una neutralidad difícil de soportar porque son muchos los refugiados: «No vienen en coches último modelo, sino a pie, caminando penosamente, empujando bicicletas cargadas de sacos, arrastrando carritos, cargando con pesadas maletas, polvorientos y vencidos» (p. 58). A la autora le duele porque en su memoria está intacto el terror de la guerra, de cualquier guerra.



RITA CULLA, LOS BLOK DESCIFRAN LA CLAVE, JUVENTUD, 1972.



## La mujer

Montserrat del Amo defiende el papel de la mujer en su sociedad y se duele cuando no es respetada ni tenida en cuenta. Ara, en *El nudo*, se siente capaz de proteger a su tribu como cualquier chico, pero no la dejan y ella se resiste a su papel sumiso: «Tiene la vista tan penetrante y el oído tan fino como cualquier muchacho. O más» (p. 31).

Se lamenta del mal trato que pueden recibir algunas niñas en China, en *El bambú resiste la riada*, y lucha para que la mujer tenga una educación igual al hombre, sobre todo en los países islámicos, como ocurre con Nut, la niña fuerte de *El abrazo del Nilo* a quien «miran mal por otros motivos. Por ser mujer, por no usar manto ni velo negro sobre sus

ropas brillantes por seguir asistiendo a clase cuando ya tiene casi la edad de trece años» (p. 45).

En uno de los episodios de *Historia mínima de Madrid*, «La dueña», escribe Montserrat del Amo, acerca de Beatriz Galindo, llamada La Latina, que era mujer inteligentísima para su época, y en boca de su dueña: «... ¿de qué le sirven a una mujer tales sabidurías? ¿Quién querrá casarse con Beatriz, llegado el día? Un marido desea una esposa callada discreta, que sepa cuidar de la casa y de los hijos, hilar y bordar y hacer buenos dulces de cocina» (p. 77).

Mucho más relevante es la resolución de Halide, en *Los hilos cortados*, dispuesta a romper con su familia, a incumplir los planes que tienen sus padres y hermanos y a luchar por su amor: «Ha-

lide estaba más decidida que nunca a seguir luchando contra todos, a defender su amor y su futuro. No se trataba de un capricho de adolescente. En una sociedad como la turca, donde la niñez y la adolescencia terminan muy pronto, había llegado el momento de pasar a la acción, de decidir su propia vida» (p. 101).

No obstante, cuando habla de la mujer de aquí, la occidental, normalmente no trabaja fuera del hogar, sino que es ama de casa, lo cual no es negativo, por supuesto; pero, normalmente, es el padre el que gana un sueldo, con lo cual, la autora persiste en la referencia a unos roles superados; aunque pensamos que es porque quiere reivindicar el papel de la mujer como educadora y cuidadora de su familia. Y, por supuesto, muchos de sus títulos reflejan la realidad de la época,

pensemos en las obras escritas antes de los años ochenta.

## Extranjeros y extraños

Se teme a lo desconocido y, muchas veces, se vuelve la cabeza para no ver la realidad. Así, dependiendo del punto de vista que se adopte, el extranjero es uno o es otro, pero siempre temido e, incluso, rechazado, como le ocurre al joven Lucas Dwongo, que sobrevive en París de manera deplorable, mientras espera una beca que le permita realizar su sueño de estudiar Bellas Artes. Lucas tiene que oír, en boca de la portera, demasiado a menudo la expresión: «¡Sucio extranjero!». Y aún es poco, porque lo que piensa realmente es: «¡Sucio negro!» (*Estudiantes en París*, p. 9).

En *El bambú resiste la riada*: «Madre se pregunta si habrá extranjeros buenos, con las cosas terribles que hicieron en China, como la guerra del opio y aquel letrero que ponían en sus barrios, donde se leía: “Prohibida la entrada a los chinos y a los perros”» (p. 47).

Montserrat del Amo también alude a la inmigración, como vimos en su momento.<sup>11</sup> En *¡Ring! ¡Ring!*, los inmigrantes que proceden de Alemania y viajan hacia Marruecos llegan a Madrid —concretamente a la calle del Pilar— donde pasan una noche en casa de dos ancianas, al principio reticentes, pero luego acogedoras. En *La reina de los mares* se ofrece la mirada inocente de una niña, Kadina, procedente de África, quien dulcifica el dolor del viaje, aunque sin escatimar los detalles. Aquí también se habla de la problemática de conseguir papeles.

En *Plaza de España*, la autora también se fija en los emigrantes que van a comer un bocadillo sentados en un banco: «haga sol o caigan chuzos de punta, porque les sale más barato [...]. Lo hacen para poder ahorrar unos euros y así mandar dinero a su familia y poderse volver a su patria algún día» (p. 47). Aquí se fija en el desarraigo de esas personas que no se sienten de aquí porque no tienen medios para sentirse integradas.

A veces, los extranjeros son deseados porque, aparentemente, traen prosperidad como en *En el bambú resiste la riada* o



DORA RODA, RASTRO DE DIOS, EDICIONES CID, 1960.

En *el abrazo del Nilo*: «Su poder es comparable al del Nilo Rojo, que unos años da cosechas abundantes y, otros, sin agua ni barro, tan sólo trae hambre y miseria» (p. 98). No obstante, llega un momento en que todos nos igualamos o así lo hace la autora. Gaad descubre que los turistas, al fin y al cabo, «Son simplemente personas, hombres y mujeres con los que es posible llegar a entenderse amistosamente» (p. 105).

Se puede ser un extranjero en la misma tierra, como le ocurre a Yamel que fue re-

cogido por los pastores nómadas y, sin embargo, salvo por su abuelo, fue aceptado: «¡Pero no puede quedarse entre nosotros! No es un nómada! No ha nacido en una tienda de piel de oveja. Es un extraño y nos pone en peligro» (p. 21). Se teme a lo distinto y, por tanto, se le rehúye. Y no tiene por qué ser malo ser distinto, así entre Yamel y Halide surge el amor y los dos proceden de distintas culturas y, sin embargo, se complementan, aunque se sepan incomprendidos.

Joaquín, en *La encrucijada*, siente, en carne propia, el desprecio de no ser aceptado por Débora por no ser judío: «¡Goyin! ¡Por lo menos podías haberme llamado español! ¡No! ¡No trates de convencerme de que sólo significa extranjero!» (p. 125).

## La tribu y el grupo. Oriente y Occidente

La importancia de pertenecer a algún sitio, de formar parte de un grupo es de vital importancia. A veces, los personajes rompen con el grupo como Verges que descubre un terrible secreto (en *La piedra y el agua*); otros se ven obligados a dejar su hogar (el abuelo de *El abrazo del Nilo*); algunos tienen que cortar con su pasado si quieren ser felices (en *Los hilos cortados*); otros descubren que en



ARCADIO LOBATO. CUENTOS PARA BAILAR, NOGUER, 1984.



lo cotidiano está la alegría (*Patio de corredor*); y la mayoría se sienten parte de un grupo, de una tribu, como se dice en *El nudo*.

Montserrat del Amo es una viajera infatigable, y fruto de estos viajes han sido varias novelas ambientadas en China, país que la impresionó profundamente. Así, *La casa pintada* está ambientada en China y nos habla de un muchacho que adquiere el derecho de tener su casa pintada como la del emperador de Pekín, ya que el resto de las casas chinas son negras.

Mucho más crítica es *El bambú resiste la riada*, contra la ley del hijo único establecida en China y la crueldad que eso supone para las familias, además de una crítica hacia las condiciones deplorables en que vive la mujer y la necesidad y derecho que tiene de educarse. También en China, cerca de Pekín, se desarrolla *La casa pintada* y por el mismo escenario transcurre *Mao Tiang Pelos Tiesos*. La autora se ha documentado bien para ofrecernos una imagen real, no sólo evocadora, de los personajes y los escenarios.

Ya en África, transcurren otras historias como *El abrazo del Nilo*, que se centra en Egipto y en los contrastes de su sociedad. En las montañas del Kurdistán

transcurren *Los hilos cortados*. Una de sus novelas más valientes, *La encrucijada*, tiene lugar en un kibutz de Israel.

Montserrat del Amo es madrileña, aunque de madre catalana. Hace gala de su madrileñismo y siempre que puede es Madrid el escenario de sus novelas: «Que yo soy madrileña —dice en *Plaza de España*—, ¡Viva Madrid que es mi pueblo!, y me gusta pararme en la calle a orientar a los forasteros despistados...» (p. 89). Tanto es así que ha escrito una *Historia mínima de Madrid* en donde cuenta, de manera breve y amena, entrelazada de episodios recreados por ella misma, la historia de Madrid.

En *Patio de corredor*, por poner un último ejemplo, el señor Macario, los domingos, llevaba a sus hijos a que conocieran la ciudad, el casco histórico, los paseos, los parques.

## Personajes

Los personajes de Montserrat del Amo a veces son simbólicos o devienen ideas, como el Abuelo, el Padre o la Madre o la Mujer, sencillamente; pero la mayoría evolucionan, siguen su propio camino y se transforman. Eso le ocurre, en *La casa pintada* a Chao, que ha per-

seguido un sueño toda su vida y, cuando está al punto de alcanzarlo, debe renunciar a él para ayudar a los demás; pero cuando él cree que ha fracasado en su empeño, sucede precisamente lo contrario y entonces llega la sorpresa, ya que son personajes que siempre se sorprenden de sus propias cualidades: «¿Era posible triunfar fracasando? ¿Se podía llegar a la meta por caminos desconocidos? ¿Se conquistaba el aire saltando, y el agua enfrentándose con la riada, y la tierra haciendo que volvieran a pisarla los que estaban a punto de caer al vacío, y...?» (p. 117).

La joven profesora de *Plaza de España*, acaso es una figura esbozada, pero transmite ilusión y entusiasmo por lo que hace y quiere que sus alumnos sean felices, lo cual es también la meta de la autora.

Hay otros personajes que presentan distintas caras, como ocurre en *¡Siempre toca!*, en donde una compañía de teatro se prepara para ofrecer su función y los personajes de la Comedia del Arte —Polichinela, Arlequín, Colombina y Pierrot— toman vida y tienen un protagonismo en la historia.

Uno de los personajes que más nos emociona es Fernando Méndez, en *La piedra de toque*, puesto que su historia



ÁNGELES RUIZ DE LA PRADA, «EL SENTAO» Y LOS REYES, EDICIONES CID, 1961.



ARMAND MUNTÉS, ZUECOS Y NARANJAS, LA GALERA, 1972.

toca nuestra fibra más sensible y nos hace ver el esfuerzo y la voluntad que tienen todas las personas como él, con una minusvalía. Eso sí, cabe señalar, que los personajes de Montserrat del Amo son muy humanos, incluso los más negativos, como la madre de Carlos Alberto; la propia madre de Fernando, siempre protectora y equivocada; o los vecinos mal informados. Todos ellos tienen un papel en el relato y son mirados también con comprensión porque, a veces, actúan mal porque no saben hacerlo de otra manera. A menudo, personas de distinta procedencia y con distinta formación se complementan como les ocurre al abuelo pastor y al científico Martín González que tanto aprende de él en *Montes, pájaros y amigos*.

Joaquín, en *La encrucijada*, opta por irse a vivir a un kibutz, buscando una manera de vivir más auténtica. No obstante, no pierde de vista algunos aspectos importantes y eso lo convierte en un indeseable, que es expulsado del lugar. Joaquín ha fracasado en su intento, pero ha salido más fortalecido porque sabe que en algún lugar está su camino: «Sigo sintiéndome, Joaquín, en la encrucijada. Sin señalar. No sé cuándo ni cómo lograré salir de ella, ni de dónde puedan llegarme las ayudas, ni si hay

ayudas posibles. No sé dónde está la salida. Pero he de buscarla. La única, la verdadera, la mía. Y caminar por ella, hacia donde me sean posibles el amor, la esperanza y el sueño» (p. 140).

La presencia familiar es básica en los relatos de Montserrat del Amo, sobre todo la figura del abuelo quien, a menudo, ha tenido que criar solo a sus nietos. Padres y madres también aparecen, aunque no siempre con sus nombres. En *Patio de corredor* encontramos el ejemplo de padres con una dimensión moral extraordinaria, pese a las adversidades de posguerra, que nunca desfallecen. Carmen y Fermín forman, en *La piedra de toque*, otro matrimonio ejemplar.

Muchos niños y jóvenes protagonizan las novelas de Montserrat del Amo, pero forman parte de toda la historia, son personajes que luchan por sobrevivir, que tienen voluntad de cambio, que confían en el futuro y no dudan en ayudar al otro, aunque ellos mismos apenas tengan nada que ofrecer. Hablamos de *La casa pintada*, *El bambú resiste la riada*, *El abrazo del Nilo...* y tantos otros. Maruja, por ejemplo, en *Patio de corredor*, está cansada de su mundo pequeño y gris y quiere empezar una vida lejos de su familia, aunque se da cuenta a tiempo del error que hubiera cometido y decide

que también puede prosperar en su casa, que hay muchas cosas que ella no ha visto hasta ese momento porque no se ha molestado en mirarlas.

Montserrat del Amo es la menor de 9 hermanos y sabe del valor del apoyo de los hermanos mayores hacia los pequeños; ella lo resume en el gesto de «ponerte la mano en el cogote». Muchos de sus personajes son hermanos y muchos también reciben o añoran ese gesto: «Rey de la Alegría se retuerce para librarse del apretón, pero Corazón Valiente lo aguanta, sabiendo que va a echarlo de menos en su nueva vida» (*El bambú resiste la riada*, p. 118). Es más, la dedicatoria de este libro contiene la misma idea: «Dedico este libro a las manos de los hermanos mayores en el cogote de los pequeños en el espacio sin tiempo ni fronteras de la infancia».

Maruja, en *Patio de corredor*, añora la presencia de su hermano mayor Ramón, que para ella había sido «el chache, protector de su infancia» (p. 12). Pedro Segundo no es el hermano de María Sole —ella dice María Sola porque es así como se siente— y, sin embargo, le ofrece el apoyo del hermano mayor para que ella, al fin, sea María Sole (en *Montes, pájaros y amigos*). Mari Pili, la pequeña de los Blok, no tiene hermanos y en-



ÁNGEL ESTEBAN, TRES CAMINOS, MIÑÓN, 1983.



MARINA SEOANE, EL ABRAZO DEL NILO, BRUÑO, 1993.



MARÍA RIUS, EL NUDO, JUVENTUD, 1980.

cuentra en sus amigos ese afecto, aunque la llamen pesada o pequeña o «rica», ella se pega a ellos porque se siente protegida.

## Muerte y miedo

La muerte, de manera directa e indirecta, también planea en la obra de Montserrat del Amo. En muchos casos se nos habla de la muerte de algún familiar, como en *El abrazo del Nilo* o en *Los hilos cortados*. No obstante, es Carlos Alberto, en *La piedra de toque*, quien tiene una relación más directa con la muerte, puesto que su mejor amiga acaba de morir y eso, a él, lo ha precipitado en una depresión de la que sólo saldrá gracias a la habilidad de un psiquiatra muy especial, Fernando, de quien hemos hablado ya antes. A Carlos Alberto siempre se le ha hurtado la presencia de la muerte, lo han tenido entre algodones, no le han hablado del asunto. Para él «la muerte era algo lejano, externo...» (p. 26). Por eso la conmoción ante la muerte de Marina es brutal: «¡Olvidar! ¿Qué? ¿Qué soy un hombre y me aguarda la muerte?» (p. 29).

El miedo, dice la autora, «está en mí desde siempre, creció conmigo y me

acompaña. Deseo controlarlo, pero no negarlo. Eliminarlo, me parece imposible. Y no lo valoro negativamente. Al contrario. Comprender, compartir el miedo del otro, humaniza. Es el primer paso para amarlo. El dictador, el poderoso, el tirano, provoca el miedo, lo desprecia en sus víctimas y lo utiliza como fuerza dominadora sobre ellos. Por eso es inhumano».<sup>12</sup>

Chitina, la pequeña de *Chitina y su gato*, tiene miedo de la noche y, cuando pierde a su gato Casi, sale a buscarlo, pero muy asustada, hasta que las cosas de la noche le hablan y ella se calma. María, la joven escaladora de *El nudo* ha visto algo raro en el glaciar, no se trata de un cuerpo humano, es un ser extraño, no es de este planeta y su primera reacción es «contagiarse del horror a lo desconocido» (p. 78), hasta que se da cuenta de que este ser responde positivamente al afecto, porque es «un ser al que potencia el amor y paraliza la desconfianza» (p. 87).

El miedo aparece en muchos de sus títulos, es un sentimiento común a sus personajes que, a menudo, tienen miedo ante aspectos de la vida o ante imponderables como puede ser una riada, algo frecuente en los recursos narrativos de la autora, en *El bambú resiste la riada*,

en *La casa pintada* o en *Mao Tiang, Pelos Tiesos*. El señor Macario, en *Patio de corredor*, también siente miedo cuando llega al trabajo, porque intuye algo diferente, que es lo que, en suma, nos produce temor.

En *La piedra y el agua*, el jefe y el hechicero de la tribu tienen miedo de que se sepa el secreto que ocultan celosamente, es decir, de que los demás se den cuenta de que los romanos les pisan los talones; ésa es la razón por la que siempre están cambiando de posición y cada vez son más pobres. Clara, la niña del cuento «Cristobalón, Clara y el ángel», siente miedo en su camino, aunque vaya acompañada por su padre y «no puede evitar un estremecimiento de miedo cuando oye ponderar la crueldad de los bandoleros» (p. 57). Ana, la pequeña protagonista de *La cometa verde*, quiere que su padre, convaleciente de una operación, deje de sentir miedo y piensa: «A Papá le hace falta un poquito de sol, para que se estire y se le seque el miedo que le pesa dentro...» (p. 38).

Se puede temer al extranjero, como hemos visto ya; y también a animales, como el terrible lobo de *Los hilos cortados*: «El lobo solitario: mucho más peligroso que en manada porque apenas deja huellas; no huye al ser herido; avanza

sin ruido y sólo el brillo de sus ojos en la noche denuncia su presencia» (p. 43).

### Problemas superados y valores

Montserrat del Amo mira directamente al ser humano y trata de retratarlo en toda su dimensión; por eso, no niega que a veces hay problemas y limitaciones, no las esconde, las trata con realismo, incluso con crudeza; prefiere esta claridad a las medias tintas o a sentir lástima, porque, como dice Álvaro, el pequeño que tiene un brazo más largo que otro y una mano pequeña, «sabe que *lástima* es una palabra tonta que dice la gente cobarde que no sabe aceptar la realidad y que, si tuviera algo parecido, no sabría arreglárselas para salir adelante y vivir a su aire, como él» (*Álvaro a su aire*, p. 15). Es más, gracias, a su «lástima», Álvaro consigue, en un momento del relato, ayudar a todo el grupo.

Fernando, pese a su parálisis cerebral, ha salido también adelante, ahora bien, sigue despertando, como Álvaro, recelo y sentimientos de lástima en su entorno. Federico, en *Los Blok y la bicicleta fantasma*, ha sufrido una parálisis infantil y, para poder andar, necesita hacer mucho ejercicio, pero no quiere que lo compadezcan. Como le explica pacientemente Tere a Mari Pili: «Hay que tratarle “como si no” estuviera cojito y ayudarlo “porque sí” lo está y necesita ayuda» (p. 8).

El Sentao vive olvidado en el cielo porque es un ángel distinto que parece no enterarse de las cosas y, sin embargo, su misión es la más importante: él será el encargado de señalar, con la estrella, el camino a Belén: «Como llevaba miles de siglos sentado, sin moverse, le había caído encima todo el polvo del cielo, que es un polvo de luz, y ahora, al batir las alas lo soltaba en la noche, dibujando un trazo luminoso» (p. 32).

Respecto a la cualidad de «educar» que se otorga a los libros de Montserrat del Amo, ella nos dice: «Entiendo así el verbo, como un intento de sacar del otro lo mejor que tiene, acepto la posibilidad de que mis obras eduquen. Hacer proselitismo o propaganda, no. Ni siquiera de la educación o la cultura. De la fe, mucho menos». <sup>13</sup> Ésa es la idea que tiene la



autora de la educación, de educar y la que plasma en sus libros. El abuelo de *La casa pintada* cree, como ella, que las palabras «Ayudan a crecer, como crece el grano de arroz con la lluvia de la primavera» (p. 43).

Por otro lado, viajar y salir del país también educa y sirve: «Para conocer el mundo, para estudiar, para encontrar trabajo, para hacer negocios, para visitar a la familia... El caso es que, con el pasaporte en la mano, pueden circular por el

mundo libremente» (*El bambú resiste la riada*, p. 51). Y no sólo su literatura puede trasladar valores educativos, sino que ella misma defiende la educación desde sus páginas.

Mao Tiang, Pelos Tiesos, compite con otros pretendientes por la mano de la hija del emperador de China y parece que no lo va a lograr porque no tiene nada que ofrecer, no obstante, y ahí está la gran lección, lo material no es lo que más nos complace a menudo y la prin-

cesa se deja hechizar por cómo florece el loto en primavera. Lo esencial de la vida, parece decirnos la autora, es lo que sentimos y somos, no lo que tenemos.

Las novelas de la autora incluyen valores educativos, ya lo hemos ido comentando, pero no de una manera forzada, sino que es algo consustancial a su literatura, a su manera de entender la vida, a sus propias ideas. No es malo el mensaje de Montserrat del Amo que bien pudiera resumirse en: «Destreza, serenidad, valor y rapidez han quedado patentes» (*El nudo*, p. 11).

Francisco Cubells Salas comenta que «Los chispazos pedagógicos y aun didácticos que estallan reiteradamente a lo largo de sus obras, no entrañan la pesadez soporífera de la literatura aleccionadora o moralizante. Brotan con naturalidad, de una necesidad de darle al pequeño lector las aclaraciones que precisa para seguir sin gran esfuerzo el hilo de la trama». <sup>14</sup> Toda la serie de los Blok, sin ir más lejos, está llena de valores educativos, aunque sin forzarlos, surgen de manera natural.

Mucho más se podría escribir sobre Montserrat del Amo, que dedica su vida a la literatura, aunque «a su aire», como Álvaro, porque una idea tiene que quedar clara y es la reivindicación que hace la autora cuando dice: «Yo sigo en mis trece, a contra corriente. Novelas sobre seres humanos, no sobre temas. Y la mejor calidad literaria, dentro de mis limitaciones, tratando siempre de ampliar mis límites». <sup>15</sup>

Nuestra escritora no cree que su tiempo haya pasado; es más, su tiempo es éste, el que está viviendo, por eso se adapta y adapta sus temas a las nuevas realidades, aunque sin renunciar a su personal manera de ver la vida, a esa especial ternura, a esa mirada cómplice, a sus convicciones. ■

\*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora en el IES Jaume I de Salou (Tarragona). Agradezco a Montserrat del Amo las facilidades que me ha dado, a Carmen Palomino, de SM, su eficacia, a Ángela Marcos y a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, su inestimable colaboración, a Trini Marull, de Bruño, y a Edelvives, su ayuda.

#### Notas

1. Hiriart, Rosario, *Vocación y oficio: Montserrat del Amo*, Madrid: Anaya, 2000, p. 37.

2. En *Montes, pájaros y amigos*. «Querido lector».
3. Sarto, M<sup>a</sup> Montserrat, «La literatura para niños en lengua castellana», en Hürlimann, Bettina, *Tres siglos de literatura infantil europea*, Barcelona: Juventud, 1968, p. 303.
4. En *Platero 97*, de 1997, p. 12.
5. En *op. cit.* nota 1, p. 133.
6. Montserrat del Amo, *Me gusta escribir*, p. 57.
7. *Ibid.*, nota 1, p. 149.
8. *Ibid.*, nota 1, p. 133.

9. En *Platero 97*, p. 15.
10. *Ibid.*, nota 1, p. 136.
11. Véase mi artículo en *CLIJ*, «La inmigración en la literatura infantil y juvenil actual», n<sup>o</sup> 183, junio 2005.
12. *Ibid.*, nota 1, p. 130.
13. *Ibid.*, nota 1, p. 140.
14. En «Ellos también leen», *Comunidad Educativa* n<sup>o</sup> 90, 1980, p. 31.
15. *Ibid.*, nota 1, p. 124.

## Bibliografía consultada

- El Sentao y los Reyes*, Madrid: Cid, 1961.
- ¡¡Se ha perdido «el Sentao»!!*, Madrid: Cid, 1962.
- La hora del cuento*, Madrid, Servicio Nacional de Lectura, 1964.
- Estudiantes en París*, Madrid: Triana, 1966.
- Aparecen los Blok*, Barcelona: Juventud, 1971.
- Los Blok descifran la clave*, Barcelona: Juventud, 1972.
- Velero de tierra y mar*, Madrid: Gráficas Torroba, 1972.
- Alarma en el tren*, Barcelona: Juventud, 1973.
- Festival Blok*, Barcelona: Juventud, 1973.
- Los Blok y la bicicleta fantasma*, Barcelona: Juventud, 1973.
- Pistas para los Blok*, Barcelona: Juventud, 1974.
- Los Blok se embarcan*, Barcelona: Juventud, 1975.
- Excavaciones Blok*, Barcelona: Juventud, 1979.
- El nudo*, Barcelona: Juventud, 1980.
- Chitina y su gato*, Barcelona: Juventud, 1982.
- Cuentos para bailar*, Barcelona: Noguer, 1982.
- La fiesta*, Barcelona: Ediciones Don Bosco, 1982.
- Los Blok dan en el blanco*, Barcelona: Juventud, 1982.
- Tres caminos*, Valladolid: Miñón, 1983.
- El fuego y el oro*, Barcelona: Noguer, 1984.
- Soñado mar*, Valladolid: Miñón, 1984.
- La torre*, Valladolid: Miñón, 1985.
- Me gusta escribir*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1985.
- Cuentos para contar*, Barcelona: Noguer, 1986.
- La encrucijada*, Madrid: SM, 1986.
- Montes, pájaros y amigos*, Madrid: Anaya, 1987.
- La piedra y el agua*, Barcelona: Juventud, 1988.
- Rastro de Dios y otros cuentos*, Madrid: SM, 1989.
- Tranquilino, rey*, Barcelona: Noguer, 1991.
- Historia mínima de Madrid*, Madrid: El Avapiés, 1992.
- Esclops i taronges*, Barcelona: La Galera, 1994.
- La casa pintada*, Madrid: SM, 1994.
- ¡Ring! ¡Ring!*, Madrid: Espasa, 2000.
- El abrazo del Nilo*, Madrid: Bruño, 2002.
- Los hilos cortados*, Madrid: Espasa, 2002.
- Patio de corredor*, Madrid: Bruño, 2002.
- ¡Siempre toca!*, Madrid: Bruño, 2002.
- El bambú resiste la riada*, Madrid: Bruño, 2003.
- La cometa verde*, Zaragoza: Edelvives, 2003.
- La reina de los mares*, Madrid: Alhambra/Pearson, 2003.
- Al pasar la barca*, Madrid: Alhambra/Pearson, 2004.
- Plaza de España*, Madrid: Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 2005.
- Cuentos contados*, Madrid: SM, 2006.
- La piedra de toque*, Madrid: SM, 2006.
- Álvaro a su aire*, Madrid: Bruño, 2007.
- Mao Tiang Pelos Tiesos*, Madrid: Bruño, 2007.